

## Hombres, ideas y libros

### La figura presidencial de Calles

La vida mexicana sufre, hace ya algunos años, una aguda crisis. En qué consiste esta crisis, qué elementos ideológicos actúan en ella, es labor que no puede confiarse sólo a las imperfectas noticias periodísticas. Martí Casanovas, joven e independiente escritor cubano, estudiará en las páginas de *ATENEA* los factores de la lucha intestina del curioso país en que reside. Su primer artículo ha sido, por cierto, escrito antes del asesinato de Obregón; sin embargo, sus observaciones conservan mucha validez. En trabajos sucesivos, Martí Casanovas examinará otros aspectos de la vida mexicana, siempre con referencia a la actualidad.

*México, Junio de 1928.*

**P**OCOS días faltan para la lucha comicial que ha de renovar los poderes legislativo y ejecutivo de México. Seis meses escasos de vida le quedan al Gobierno presidido por el General Plutarco Elías Calles. De hecho, pues, por lo que hace referencia a nuevas iniciativas y a nuevas orientaciones en la política gubernativa, el período presidencial del General Calles puede considerarse cerrado ya. Cada secretaría, cada departamento, limita sus actividades a cumplir íntegramente, en estos seis meses que faltan, con el programa fijado, a completar su obra, a dejar una huella lo más profunda posible. Pero no es de esperarse ya ninguna sorpresa, mas teniendo en cuenta el sesgo que desde la llegada del Embajador Morrow han tomado

las relaciones entre México y los Estados Unidos, que no permiten esperar incidencia alguna en las relaciones entre ambos países. Todas las miradas, todos los cálculos y predicciones, se enfocan ya en relación con el período presidencial del General Obregón, candidato de los partidos nacionales agrarista y laborista, que tiene ante sí seis años presidenciales para el desarrollo de sus iniciativas y su programa de gobierno.

Es, pues, posible ya, aunque incurriendo necesariamente en los errores que producen la falta de distancia y tiempo suficientes en la apreciación de los hechos históricos, concretar en líneas generales cuál ha sido la actuación y la política del Presidente Calles en estos cuatro años. Cuatro años en los que, liquidándose el período caótico y militante de la revolución, para iniciar su período constructivo, han menudeado los problemas, graves problemas, lo mismo interior que exteriormente, constituyendo un momento de prueba, decisivo para el programa revolucionario, cuyas conquistas y futuro puede afirmarse sin titubeos que han salido definitivamente consolidados con la gestión del Presidente Calles.

El General Plutarco Elías Calles se ha apoyado, para el desenvolvimiento de su programa gubernativo, en el proletariado organizado mexicano, en la CROM y en su instrumento político, el Partido Laborista Mexicano, aunque sin llegar por ello a dar a su gobierno una franca característica de clase ni a ejercer una política de lucha social, abierta y definida. Toda su política y los diversos aspectos y manifestaciones de ésta, su programa social y económico, su actitud en la cuestión religiosa, sus actividades en materia educacional, han tenido siempre como base de apoyo y punto de proyección el obrerismo mexicano, sus organismos sociales y políticos y los intereses por ellos representados.

No es de extrañarse, pues, y en esto ha sido consecuente con sus principios y con su programa, que el gobierno del General Calles haya alentado y estimulado vigorosamente la organización de las clases laborantes de México, dentro de los sindicatos, haciendo de estos una verdadera escuela de civismo y acción

política y un nexo de articulación de las fuerzas productoras del país, es decir, un verdadero instrumento de orden social. Es innegable que, paralelamente a sus funciones sociales, sirviendo los intereses del proletariado, la CROM ha mantenido, a través de su instrumento político, el Partido Laborista, una actividad incesante, disfrutando durante el período presidencial del General Calles de una constante hegemonía, pues no en vano, como decíamos, ha sido en estas fuerzas que se ha apoyado el actual Presidente para el cumplimiento de su programa de gobierno. Es posible que en el próximo período presidencial del General Alvaro Obregón el Partido Laborista pierda buena parte del ascendiente e influencia que ha ejercido y disfrutado con el General Calles. El General Obregón, aunque secundado en su postulación presidencial por el laborismo, se apoya principalmente en los partidos agraristas, y contando con ellos, que fueron los que lanzaron y sostuvieron su candidatura, el futuro Presidente orientará y desenvolverá su programa de gobierno. Pero es evidente que, aun cesando la hegemonía y el ascendiente político del laborismo, la contribución de las organizaciones obreras mexicanas en la vida económica del país, la enorme fuerza social que representan los sindicatos, el valor educativo, social y político, de los mismos, y su importancia y funciones como instrumento de organización y resistencia del proletariado, persistirán. Y es que, paralelamente a sus actividades políticas, apoyando al General Calles en su gestión e iniciativas como partido, el obrerismo mexicano, agrupado en los sindicatos, ha adquirido plena conciencia de sus derechos de clase, de su importancia y funciones como elemento esencial de la economía y la producción, y esta conciencia y las actitudes que de ella se derivan, es lo que quedará, herencia nada despreciable, por cierto, de la política obrerista del General Calles desde la Presidencia.

Una de las cuestiones que más se han agitado en el período que está finalizando, ha sido la religiosa, la cual ha revestido desde que se planteara en la forma aguda que aún persiste, cuando el Episcopado mexicano declaró en 1925, públicamente, que desacataba la Constitución, aspectos y deriva-

ciones claramente políticas. No se discute en la cuestión religiosa de México, como pretenden darlo a entender los católicos de todo el mundo, un problema de conciencia, de libertad espiritual o individual. Se trata, simplemente, de una competencia de poderes, en la cual el Estado lucha por la hegemonía del poder civil, impidiendo la ingerencia de la clerecía en asuntos políticos, ajenos a su jurisdicción y funciones propias. Como no podía menos de ocurrir, apenas la lucha entre ambos poderes, civil y religioso, ha derivado al terreno político y se ha significado como una oposición abierta al Gobierno y a la revolución, se han unido a las filas del fanatismo católico todos los restos, vacilantes y derrotados, de los antiguos caudillajes, del latifundismo, los intereses de los petroleros, es decir, todas las fuerzas contrarrevolucionarias, que han encubierto sus miras y propósitos bajo la capa de la religión, constituyendo un frente único. Pero, necesariamente, situándose la lucha en este terreno, tenían que unirse y solidarizarse a su vez con el Gobierno del General Calles, es decir, con los poderes civiles, con la revolución, todas las fuerzas genuinamente revolucionarias, que pronto se dieron cuenta de que en realidad no se debatía y luchaba en torno a un problema de conciencia, sino, exclusivamente, en torno a una cuestión política, y que en el fondo de la ofensiva católica se escondía una ofensiva contrarrevolucionaria. Este error táctico de los católicos mexicanos dió al Gobierno del General Calles nuevas fuerzas y elementos, ensanchando sus filas y su frente al unir a todas las fuerzas revolucionarias, percatadas de que en esta lucha se debatía algo esencial para la continuidad y el futuro de la revolución.

Singularmente intensa y fecunda ha sido, en este período presidencial, la actividad educacional. Particularmente interesante porque se ha prestado atención constante a la cultura popular, que ha recibido un vigoroso y saludable impulso. En efecto, el doctor José M. Puig Casauranc, Secretario de Educación durante todo el período actual, ha puesto empeño especial en estimular y fomentar las instituciones de cultura genuinamente popular. Particularmente las escuelas rurales han sido atendidas:

su número se ha elevado a tres mil, más de la mitad de las cuales cuentan con edificio propio. La asistencia total es superior a un cuarto de millón de alumnos. Se ha fundado la «Casa del Estudiante Indígena», en la cual doscientos alumnos, entre los que se encuentran representantes de las cincuenta y tantas familias indígenas que pueblan México, reciben una sólida preparación, cultural y cívica, que ha de ser la semilla de esplendorosos frutos cuando esos muchachos regresen a los suyos. Se han intensificado de manera notable las escuelas de arte popular, fundándose algunas en los Estados y en las barriadas obreras de la capital federal, de las cuales surge un arte arraigadamente mexicano. La escuela primaria ha sido atendida con solícito interés, y en general, todos los aspectos y manifestaciones de la cultura popular han sido vigorosamente impulsados, y bien merece señalarse elogiosamente la actividad desplegada por la Secretaría de Educación en el transcurso de estos cuatro años.

El programa social y económico de la revolución ha sido también poderosamente impulsado en este período presidencial. Han sido aumentadas y extendidas las dotaciones ejidales, y con su parcelamiento, la pequeña propiedad rural, y fomentadas las obras de irrigación, que han de ejercer una influencia favorable en el desenvolvimiento de la riqueza agrícola de México. En este aspecto, la gestión del General Calles ha sido inspirada en intereses puramente nacionalistas, consecuente con los fines económicos que persigue la revolución mexicana, constituyendo uno de los puntos básicos y capitales de su programa. México, país eminentemente agrícola, necesita fomentar la agricultura, eje y principio de su economía, y por lo mismo de su política nacionalista. El latifundismo, las grandes concentraciones territoriales, constituían para ello un obstáculo invencible, puesto que al concentrarse la propiedad en unas pocas manos, grandes extensiones de tierra permanecían improductivas, empobreciéndose por falta de trabajo y por la explotación de la población indígena, despojada de las tierras y sin recursos ni medios de producción, la población rural, que constituye la mayoría de la de México. Creándose y fomentándose la pequeña propiedad,

y haciendo de ésta la piedra angular de la explotación agrícola se intensifica necesariamente el cultivo y rendimiento de las tierras y se crea un sistema social de economía individual y patrimonial, que ha de contribuir eficazmente, cuando eche raíces, a mejorar las condiciones económicas y sociales de la población rural de México. Y cabe decir que los cuatro años del Presidente Calles han sido singularmente fecundos en este aspecto interesantísimo de la vida mexicana.

Puede afirmarse, de una manera categórica, que el período presidencial del General Plutarco Elías Calles, señala la conclusión del período caótico, militante, gestativo, de la revolución mexicana, habiendo entrado ésta de pleno en su período constructivo. Y esto ha sido posible y se está realizando, gracias a la integridad, a la pureza y consecuencia revolucionarias del actual presidente. Podrán discutirse la táctica y procedimientos de gobierno del General Calles, pero no su integridad y fidelidad a los principios revolucionarios. En los cuatro años de su gobierno, aseguradas ya la continuidad de la obra revolucionaria y sus conquistas iniciales, han podido enfocarse las soluciones políticas que exige el nuevo estatuto social y económico de la revolución, se ha emprendido una labor cultural de amplio alcance y se ha conseguido dar definitiva estabilidad al nuevo constitucionalismo revolucionario, necesaria para asegurar las conquistas y el futuro de la revolución. Este es el balance de la gestión del Presidente Calles, en el orden interior, gracias a la cual ha podido consolidarse el esfuerzo heroico de dieciocho años de luchas y sacrificios. Si México entra en un período de normaldad política y si, como todo lo permite anunciar, se abre para el país un período de restablecimiento económico, se deberá en gran parte a la actitud firme, íntegra y fiel del General Calles, que ha consolidado sobre bases firmes y estables las conquistas de la revolución.

MARTÍ CASANOVAS.